

*Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor*

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[La música de Leoš Janáček en su etapa final]

L. G.

Leoš Janáček fue un compositor único, de una originalidad casi inexplicable, sin antecedentes ni consecuentes, que destapó lo mejor de su creatividad en los últimos 10 años de su vida, durante los cuales mantuvo siempre incandescente la pasión amorosa —no con sumada ni correspondida— por una mujer casada mucho más joven que él, lo cual suele considerarse la espoleta de aquel desbordante estilo tardío, pero que bien pudo haber sido simplemente una más de sus consecuencias.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(J. G.: “La más nostálgica de las óperas”. *El País-Babelia*, 30.08.25, 10).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos tres cambios de puntuación.

Leoš Janáček fue un compositor único, de una originalidad casi inexplicable, sin antecedentes ni consecuentes, que destapó lo mejor de su creatividad en los últimos 10 años de su vida, durante los cuales mantuvo siempre incandescente la pasión amorosa —no con sumada ni correspondida— por una mujer casada mucho más joven que él, lo cual suele considerarse la espoleta de aquel desbordante estilo tardío, pero que bien pudo haber sido simplemente una más de sus consecuencias.

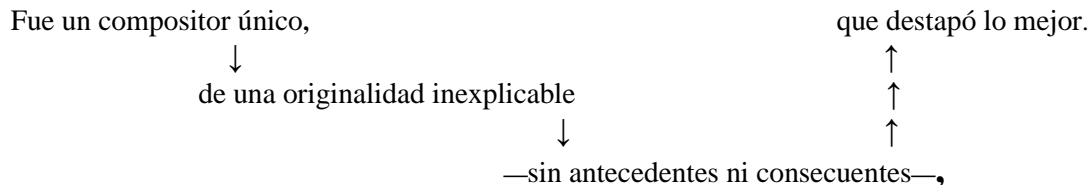
Leoš Janáček fue un compositor único, de una originalidad casi inexplicable —sin antecedentes ni consecuentes—[, ] que destapó lo mejor de su creatividad en los últimos **diez** años de su vida, durante los cuales mantuvo siempre incandescente la pasión amorosa —no con sumada ni correspondida— por una mujer casada mucho más joven que él, lo cual suele considerarse la espoleta de aquel desbordante estilo tardío, pero que bien pudo haber sido[, ] simplemente[, ] una más de sus consecuencias.

1) Aislamos, entre por rayas, el inciso contenido en otro, ya puntuado con comas. Reproducimos ambas versiones:

Leoš Janáček fue un compositor único, de una originalidad casi inexplicable, sin antecedentes ni consecuentes, que destapó lo mejor de su creatividad...

Leoš Janáček fue un compositor único, **de una originalidad casi inexplicable —sin antecedentes ni consecuentes—**, que destapó lo mejor de su creatividad...

Utilizamos rayas, que también encierran incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las comas]” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 374). Podríamos representar así los tres niveles de entonación:



Además, como la coma de cierre del primer inciso coincide con la raya de cierre del segundo, esa coma debe escribirse después de tal raya; por ejemplo: *Dime —y no quiero excusas—[,] ¿por qué no has terminado el trabajo?* (*Ortografía...* 2010: 348-349).

Veamos cómo la ampliación de la oración con sus correspondientes exigencias de puntuación. Compárense estas dos versiones:

Leoš Janáček fue un compositor único, **de una originalidad casi inexplicable**[,] que destapó lo mejor de su creatividad.

(Versión con solo el primer inciso, cerrado con una coma).

Leoš Janáček fue un compositor único, **de una originalidad casi inexplicable** —sin antecedentes ni consecuentes—[,] que destapó lo mejor de su creatividad.

(Versión con ambos incisos y la coma de cierre del primero tras la raya del segundo).

2) Proponemos sustituir la cifra **10** por su correspondiente término léxico. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... destapó lo mejor de su creatividad en los últimos **10** años de su vida.

... destapó lo mejor de su creatividad en los últimos **diez** años de su vida,

Según la normativa, el poner cifras o palabras depende de factores como “el tipo de texto de que se trate, la complejidad del número que se deba expresar o el contexto de uso”. Por ejemplo, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, del cero al veintinueve, las decenas (*treinta, cuarenta*, etc.) y las centenas (*cien, doscientos*, etc.)” (*Ortografía... 2010: 682-683*).

3) Proponemos puntuar el adverbio *simplemente*. Reproducimos tres versiones (la original primero):

... lo cual suele considerarse la espoleta de aquel desbordante estilo tardío, pero que bien pudo haber sido simplemente una más de sus consecuencias.

... lo cual suele considerarse la espoleta de aquel desbordante estilo tardío, pero que bien pudo haber sido[,] **simplemente**[,] una más de sus consecuencias.

... pero que bien pudo haber sido[,] **diciéndolo de una manera simple**[,] una más de sus consecuencias.

Según E. R. Egea (1979, 240), el adverbio *simplemente* equivale a “diciéndolo de una manera simple, simplificando”, debe puntuarse y se lee como inciso (entre pausas y en tono ligeramente más bajo), y pertenece a un grupo que indica que “el hablante hace una generalización más o menos aproximada de los hechos”.

La normativa se refiere a adverbios y grupos y locuciones adverbiales y preposicionales “que afectan o modifican a toda la oración”, que en posición medial se puntúan (*Ortografía...* 2010: 318-319).

Por su parte, la *Nueva gramática de la lengua española. Manual* (2010, 766) incluye, entre los adverbios *particularizadores* (“que enfatiza la realidad denotada por su foco llamando la atención sobre ella”), *meramente* y *simplemente* entre los adverbios de foco, “que ponen de manifiesto que la realidad a la que se alude no es más compleja, o que la identidad destacada no posee mezcla de otras cosas”.

Antes de terminar, reproducimos de nuevo ambas versiones:

Leoš Janáček fue un compositor único, de una originalidad casi inexplicable, sin antecedentes ni consecuentes, que destapó lo mejor de su creatividad en los últimos 10 años de su vida, durante los cuales mantuvo siempre incandescente la pasión amorosa —no con sumada ni correspondida— por una mujer casada mucho más joven que él, lo cual suele considerarse la espoleta de aquel desbordante estilo tardío, pero que bien pudo haber sido simplemente una más de sus consecuencias.

Leoš Janáček fue un compositor único, de una originalidad casi inexplicable —sin antecedentes ni consecuentes—, que destapó lo mejor de su creatividad en los últimos diez años de su vida, durante los cuales mantuvo siempre incandescente la pasión amorosa —no con sumada ni correspondida— por una mujer casada mucho más joven que él, lo cual suele considerarse la espoleta de aquel desbordante estilo tardío, pero que bien pudo haber sido, simplemente, una más de sus consecuencias.

